

CAPITULO XXVII.

ESTADO DE YUCATAN

RECURSOS RIQUÍSIMOS—EL HENEQUÉN—LOS MAYAS—
CONQUISTA DE YUCATAN—RUINAS SOBERBIAS.

YUCATAN, Estado cuyo territorio ocupa la mayor parte de la península de su nombre, se halla situado entre los 17° 49' y los 21° 35' de latitud Norte, y entre los 8° 39' y los 12° 12' de longitud Este del Meridiano de México. Colinda al Norte con el Golfo de México; al Este con el Canal de Yucatán, que lo separa de la Isla de Cuba, con el Mar de las Antillas y la colonia inglesa de Belice; al Sur, con la República de Guatemala, y al Oeste con el Estado de Campeche. Su extensión superficial es de 91,201 kilómetros cuadrados, y su población de 298,850 habitantes. Está dividido políticamente en los 17 partidos siguientes: Maxcanú, Hunucmá, Mérida, Progreso, Tixkokob, Acanceh, Ticul, Tekax, Sotuta, Izamal, Motul, Temax, Espita, Tizimín, Valladolid, Peto é Islas. Su capital es Mérida, situada á los 20° 58' de latitud Norte, y los 9° 26' de longitud Este del Meridiano de México. Su altura es de ocho metros sobre el nivel del mar, y su población de 36,935 habitantes. Mérida dista treinta y seis kilómetros del puerto de Progreso, que se halla situado en la costa Norte de la península; 187 kilómetros del puerto de Campeche, capital del Estado de su nombre, y 960 kilómetros de la ciudad de México. Las poblaciones que siguen á la capital yucateca en importancia, son: Ticul, con 5,566 habitantes; Valladolid, con 5,000; Tekax, con 4,519; Progreso, con 4,200; Motul, con 3,572, é Izamal, con 3,505.

El Estado de Yucatán, como el resto del territorio de la península, se compone de una llanura inmensa, que asciende casi insensiblemente desde las costas que baña el Golfo de México, al Norte, hasta la frontera guatemalteca, al Sur; llanura que sólo se ve interrumpida hacia su parte media por una cordillera ó sucesión de colinas de escasa altura, que corre de Sureste á Noroeste, hasta penetrar en el Estado de Campeche, donde

cambia de dirección continuando hacia el Suroeste, hasta perderse en la costa campechana. La elevación del territorio todo sobre el nivel del mar es muy pequeña, pues ni su región montañosa llega á mil metros.

Hacia el Noroeste de la península, una gran extensión de terreno, en cuyo centro se halla situada la capital de Yucatán, ofrece un aspecto árido y triste, sin corrientes ningunas dignas de mención que la fertilicen; pero al Sur de ésta se prolonga desde la Bahía de Campeche y la Laguna de Términos al Suroeste, hasta el Golfo de México al Noreste, una gran faja ó zona de terreno riquísimo, propio para el cultivo de la caña de azúcar, tabaco, frijol, maíz, y toda clase de cereales: y más al Sur aún, contigua á la anterior, otra región poblada de extensos y espesísimos bosques de maderas preciosas, de construcción y de tinte, región que se prolonga al Sur hasta el límite con el Estado de Campeche y la República de Guatemala, y al Este hasta las costas del mar de las Antillas.

Toda esta última porción del Estado apenas se ha explotado, pues en ella habita el indómito maya, que así como los yaquis de Sonora, sigue aún dando algo que hacer á las tropas federales. Se dice que la rebeldía de estos indios es debida en gran parte al mal trato que les dan los agricultores yucatecos, y también al estímulo que para ello reciben de los traficantes ingleses de la colonia de Belice, á quienes venden maderas preciosas y compran armas y municiones. Los indios ocupan una gran extensión del Estado, y cultivan: el maíz y el tabaco.

La región árida á que primeramente aludimos se ve cubierta de millones de plantas de henequén, y es á pesar de su triste aspecto la más rica actualmente de Yucatán, si se tiene en cuenta que ella produce la preciosa fibra cuya exportación rinde al año de siete á ocho millones de pesos, pues por su excelencia para los trabajos de cordelería es solicitada de todas partes del mundo.

Esta tierra ardiente cuenta para fertilizarse con las lluvias, con el rocío y las brisas del mar. Existen allí grandes y numerosos depósitos de aguas pluviales llamados *sarténias* y *aguadas*, y también otros conocidos con el nombre de *cenotes*, que reúnen á la vez las condiciones de cavernas y manantiales, siendo ríos subterráneos según la opinión de algunos.

En las costas de la árida región del Norte se encuentran también riquísimas salinas, y en las aguas del canal de Yucatán abunda la tortuga de carey, el coral y la concha perlífera.

Oírece este Estado, pues, variados contrastes; pero ni la aridez de algunos de sus terrenos ha podido influir en nada, como hemos visto, para su pobreza. Es uno de los Estados más ricos de la Confederación Mexicana, que ofrece campo extensísimo á la especulación y que está destinado sin ninguna duda, á labrar la fortuna de muchos, de cuantos realmente dota-

dos de un espíritu emprendedor y activo, vayan acompañados de los medios necesarios á explotar sus inmensos y aún en gran manera vírgenes recursos.

Para escribir la orografía del Estado, muy pequeño es el espacio que se requiere. Ya se ha dicho que toda la península es una vasta llanura de poca elevación sobre el nivel del mar; ésta se ve sólo interrumpida por una sucesión de colinas en su parte media, en el Partido de Peto donde tiene su origen la Sierra Baja, que al salir de éste atraviesa los Partidos de Tekax y Ticul y se une en el de Maxcanú á la Sierra Alta, la cual penetra al Estado de Campeche.

Pocas son también las líneas que podemos dedicar á su hidrografía. Entre los ríos que surcan el plano territorio yucateco, los siguientes son los únicos que merecen mencionarse:

El río Manatí, que nace en la laguna de Ocom, hacia el Sureste de la villa de Chansantacruz y desemboca en la bahía de la Ascensión; el de San José, que nace en la laguna de Bacalar y desemboca en la bahía de Chetumal; el Río Hondo, cuyo origen se encuentra en Guatemala, corre hacia el Noreste y desagua en la misma bahía, y el río Nuevo, que nace en la laguna de su nombre, en territorio de Belice, y desemboca asimismo en la bahía de Chetumal, á corta distancia de la villa de Corosal.

Los principales lagos y lagunas, son: el lago de Río Lagartos, entre la parte Noreste del Estado y la isla Holbox, que se comunica con el Golfo por la boca de Canil; el lago de Nabalán, situado hacia el Noreste de la ciudad de Valladolid; el lago Chichankanab, y los de Ocom, Paiyegua, Nohbec, San José, Bacalar, Mariscal, Campeche y la Concepción, todos en el extenso Partido de Peto, quedando el primero de ellos hacia el Sureste y á corta distancia de la villa de este nombre.

El litoral de la península yucateca abarca una extensión de muy cerca de mil kilómetros en los mares que la circundan, perteneciendo como las tres cuartas partes de esa extensión al Estado de Yucatán y la parte restante al de Campeche. La costa oriental está impetuosamente lamida por la cálida Corriente Ecuatorial, llamada también corriente del Golfo, y tal circunstancia ha hecho creer á muchos, que esa corriente fué la que causara desde tiempos remotos la separación de Yucatán y la isla de Cuba.

Las costas bajas y arenosas del Norte que baña el Golfo, abundan en ricas salinas, y en las del Este, que baña el Mar de las Antillas, y que no son tristes como las anteriores, hay abrigadas, extensas y profundas bahías, como las de la Ascensión, Espíritu Santo y Chetumal.

En estas costas, partiendo del extremo occidental del Estado, se encuentran los siguientes puertos, puntas, cayos, bahías, etc.:

El puerto de Celestúm, las Puntas Palmar Grande y Palmar Chico, Punta de Piedras, Puerto de Sisal, y los pueblos ó Vigías de Chuburná, Chixhulub, Ixil, Tampus, Telchac, Santa Clara y Cilam; la Boca de Ci-

lam, Punta Arenas, Boca del Río Lagartos, Punta las Coloradas, Punta de Caracoles y la Boca de Conil; Punta Holbox, Isla Holbox, Puerto de Yalahu, Vigías de Chiquilá y Puntachén, Cabo Catoche, Cayo Alcatraz y la isla de Contoy, que dista tres millas de la costa, que es pedregosa y tiene una longitud de seis millas de Norte á Sur; Cayo Sucio y Cayo Ratón; isla Blanca; isla Mujeres, que tiene cinco millas de Norte á Sur, algunas salinas, una magnífica bahía en su lado occidental, y un pequeño pueblo, el de Dolores, en su extremidad Norte; isla Cancun, donde hay un rancho cuyos vecinos se ocupan exclusivamente de la pesca de tortuga blanca y Carey, Boca y Punta de Nisuc, Punta Chacalal y el Canal é isla de Cozumel; Punta Flor, Punta Nichehabín, Bahía de la Ascensión, Cayo Culebra y Punta Nohkú; Puntas de Pájaros, Santa Rosa y Holchecab; Punta Kuché, Cayo del Norte, Arrecifes del Chinchorro, Cayos del Sur, Boca de Bacalar Chico y la Bahía de Chetumal.

Entre las Puntas de Nichehabín y Nohkú hay una distancia de siete millas, y ellas marcan la entrada ó boca de la Bahía de la Ascensión, entrada que divide en dos canales el grupo de pequeñas islas llamado Cayo Culebra, siendo el canal de la parte Norte el más practicable.

Las Puntas de Santa Rosa y Holchecab forman la entrada de la Bahía del Espíritu Santo, entrada limpia y capaz de los buques de mayor calado.

La Isla de Cozumel, situada á 20 millas del continente en su parte más cercana, y poblada de lujosísimos bosques de maderas preciosas, tiene una longitud aproximada de 36 millas y una latitud media de 10 millas. Hacia el Noroeste de la isla hay una ensenada, cerca de la llamada Punta del Norte, donde existe el pueblo de San Miguel, fundado en 1849; y cerca de la Punta del Sur, hay otra ensenada, superior á la anterior por el abrigo que ofrece á los buques, en la que se encuentra el antiguo pueblo de Santa María. La extremidad Norte de la isla la forma la Punta Molas, y su extremidad Suroeste la Punta Celeráin.

La travesía del Canal de Yucatán, que es estrecho y difícil para la navegación, se hace mejor de la costa firme á Cozumel, partiendo de Tancab, pueblo que dista unas 30 millas de la isla, porque se navega así á favor de las corrientes, mientras que partiendo de algún punto más al Norte, del pueblo de la Maroma, por ejemplo, se tiene que luchar con ellas y con algunos peligros. Las corrientes se hacen más rápidas en este trayecto mientras más se estrechan entre la isla y la costa, y ya hemos visto que la distancia que de ésta la separa es de 20 millas al Norte y de 30 millas al Sur.

El puerto de Progreso se halla situado en la costa Norte del Estado á los 21° 17' 5" de latitud Norte, y los 9° 25' longitud Este del Meridiano de México. Progreso fué habilitado como puerto de altura en Julio 1°

de 1871, en lugar del antiguo de Sisal, hoy casi deshabitado, que fué por largo tiempo el principal de Yucatán. Progreso está muy lejos de ser un buen puerto, pues no ofrece abrigo alguno para las embarcaciones. Es, sin embargo, uno de los principales en la República por su extraordinario movimiento.

El fondeadero de Sisal es preferible al del puerto habilitado, porque la curva de cinco brazas de fondo, está allí más inmediata á la costa, y además, en la época de los temporales borrascosos del Norte, los buques tienen francos casi todos los rumbos del tercer cuadrante.

Progreso tiene un hermoso faro que se eleva á 35 metros sobre el nivel del mar, dos buenos muelles, una espaciosa casa de Aduana y almacenes de depósito, un Palacio Municipal en cuya fachada se ha colocado un magnífico reloj, un templo católico, un teatro, un parque y jardín, buenas escuelas para ambos sexos y, como ya se ha dicho, 4,200 habitantes.

Este puerto es de mucho porvenir y se halla actualmente ligado con la ciudad de Mérida por dos líneas ferroviarias, cuyas amplias y bien construidas estaciones son centros de notable movimiento.

El clima de la península yucateca, tanto por su situación en la zona tórrida como por su poca altura sobre el nivel del mar, es ardiente, con especialidad en las costas, siendo menos cálido y mucho más sano en lo interior del país. La resequedad del suelo y de la atmósfera hace que estas costas no sean tan enfermizas como las demás del Golfo; el promedio de la mortalidad anual es de 4 por ciento solamente.

La temperatura máxima media en verano es de 32° 6, y la media mínima en invierno de 19° 2, según el termómetro centígrado.

Las lluvias son moderadas en todo el Estado, haciendo sólo excepción del Partido de Valladolid donde caen con abundancia, y las heladas no se conocen.

Los vientos reinantes son brisas frescas del primer cuadrante, que contribuyen en gran manera á templar los rigores del verano. Durante el invierno predominan los vientos duros y borrascosos del Norte; pero sin llegar al grado de intensidad con que soplan en las costas de Veracruz y las Antillas.

“La deliciosa primavera de que el Estado de Yucatán disfruta durante los meses de Diciembre á Marzo, dice el *Boletín de Estadística* que se publica en Mérida, lo convierten en un verdadero recurso de invierno para todas aquellas personas que por ese tiempo se ven obligadas á abandonar las heladas regiones del Norte, en busca de los países tropicales que les brindan con los encantos de su vegetación exuberante y con los halagos de un ambiente tibio y saturado de perfumes. Yucatán á este respecto ofrece tanto ó más que cualquier otro país de la zona tórrida, no sólo para solaz del viajero, sino también para la especulación científica del historia-

dor y del sabio. Su flora y su fauna son riquísimas; y sus ruinas monumentales, las que más perfectas se conservan en toda la América, y que han sido objeto de profundos estudios por parte de arqueólogos tan eminentes como Stephens, Brasseur y Charney, han arrancado frases de admiración á cuantos las han contemplado, pues ante su grandeza y magnificencia el espíritu se siente inclinado á la meditación, experimentando el vago sentimiento de lo infinito y lo inmortal.”

Las producciones naturales de la península son notabilísimas por la variedad y riqueza de las especies, con excepción de la mineral.

Pero si en el territorio del Estado no se han encontrado hasta hoy ningunos yacimientos de metales, existen, sin embargo, varias producciones que deben mencionarse, tales como el pedernal, el mármol, el yeso, el ocre y el carbón de piedra; además, las salinas son abundantes, con especialidad las de Río Lagartos, Sisal y Celestún. A pesar de lo expuesto, se cree en la existencia de arenas auríferas en el Río Hondo; y en algunas excavaciones hechas en Chikintsonot, cerca de Peto, se han descubierto piedras minerales de oro y plata de buena ley.

Respecto á producciones vegetales la lista es larguísima, é incluye las maderas más preciosas de construcción, para la ebanistería y de tinte; una gran variedad de gomas, resinas y plantas medicinales y aromáticas, que han sido ya clasificadas, y muchas otras aún desconocidas, de las que evidentemente sacaría gran provecho la especulación científica.

La fauna del Estado, aunque no bien conocida, es rica como la de pocas regiones del país. En sus espesos bosques y en sus sabanas inmensas habitan animales de todas clases: hay una variedad infinita de pájaros de vistoso plumaje y armonioso canto; abundan los animales de caza, como los conejos, liebres, jabalíes, cerdos y venados, utilísimos estos últimos no sólo por su carne delicada sino por su piel, que constituye un excelente artículo de exportación á las Antillas; animales feroces como el tigre, la pantera, el leoncillo y el rinoceronte; reptiles como la boa, culebras diversas, coralillo, el cocodrilo, el escorpión, la víbora de cascabel y otras, é insectos como la cochinilla y el gusano de seda, sin que falten otros perjudiciales como el tábano, la garrapata, el alacrán, la nigua, etc.

En materia de pesca, la variedad no es menor ni menos abundante el producto, notándose en primer término el precioso y estimado carey y la concha nácar. La esponja se produce también mucho en la costa del Nordeste.

La industria agrícola en Yucatán, merced á ese espíritu emprendedor que caracteriza á sus habitantes, ha alcanzado un grado muy satisfactorio de desarrollo; los campos lucen hermosas arboledas, extensos plantíos de caña de azúcar, arroz, maíz, frijol, jicama, camote, sagú y, en fin, toda clase de cereales y las más exquisitas frutas tropicales. Pero el principal

de todos sus cultivos, por la riqueza de sus rendimientos, es el *henequén*, sobre cuya preparación encontramos en uno de nuestros principales periódicos, en *El Imparcial* de la ciudad de México, los párrafos que á continuación reproducimos:

“El henequén, llamado también sisal, es el producto de una planta fibrosa de la numerosa familia de los agaves. Es indígena del continente americano y se encuentra en gran abundancia en México. En los Estados Unidos son muy escasas las especies que se dan. Aun cuando de todas ellas se puede extraer la fibra, sólo las que producen ciertas especies de la planta, tanto por su cantidad cuanto por su calidad, son dignas de atención por su valor comercial. El “Agave rígida,” de la variedad “sisalona,” es una de las más valiosas, produciendo abundantemente dicha fibra. No hay otra planta que haya llamado más la atención de los fabricantes de cordonería.”

Las hojas de la variedad de que se hace mención tienen un color rojo obscuro, miden de 4 á 6 pies de largo, tienen de 3 á 6 pulgadas de ancho y están cubiertas de espinas. Cuando la planta ha llegado á su completo desarrollo presenta una vista agradable, aun cuando no es bella, con sus largas hojas lanceoladas, llenas de espinas que salen del tronco corto y cilíndrico. Al llegar al período de madurez, la planta produce un alto tallo llamado el mástil, que alcanza una altura de cerca de treinta pies, y cuya circunferencia es de 18 á 20 pulgadas en la base, disminuyendo hasta llegar á la cúspide; una de las particularidades de esta planta es que rara vez ó nunca da semilla. Al caerse las flores se llevan consigo el ovario; las plantas nuevas se desarrollan al extremo de las ramas, que cuando han llegado á una altura de tres ó cuatro pulgadas caen al suelo y echan raíces. Las plantas viejas se reproducen por medio de retoños.

El henequén es un producto peculiar de Yucatán y toma el nombre de sisal de la ciudad del mismo nombre, que es el segundo puerto del Estado, situado del lado Noroeste de la península. Antes que los españoles fundasen sus colonias en el continente americano, ya los naturales habían descubierto el valor de esta planta; pues cuando Solís y Pinzón, navegantes españoles, desembarcaron allí en 1506, encontraron que los indios hacían uso de cuerdas de las fibras del agave. Hace algunos años que se introdujo en las Bahamas, Cuba, Puerto Rico, Jamaica y aun en el Sur de la Florida esta variedad especial del agave; pero hasta ahora no ha tenido éxito en ninguno de los lugares mencionados. Sólo en Yucatán es donde la planta halla terreno y clima á propósito. El henequén crece mejor en lugares estériles y pedregosos, que no sirven para otros usos agrícolas; las sequías no lo afectan, la cosecha es continua y un acre sembrado de esta planta produce algo más de una tonelada de fibra. Un corresponsal



GRUPO DE INDIOS MAYAS — Fotografía debida á la amabilidad del Sr. D. Trinidad Sánchez Santos.

del *Farm Implement News*, describe de la manera siguiente la extracción de la fibra:

Cuando la planta ha llegado al estado de floración, se cortan las hojas muy cerca del tronco y se acomodan en sentido inverso unas de otras, en haces de á cincuenta hojas, las cuales se llevan á las máquinas. El corte de 50 haces, ó sean 2,500 hojas, se considera un buen día de trabajo. Para economizar el costo del transporte, pues las hojas rinden como cinco por ciento de fibra, hay por lo general una máquina montada á cada cien acres de terreno. La máquina que hoy se usa consta de una rueda horizontal provista de tiras de latón, colocadas transversalmente, formando cuchillas sin filo. Se introduce la hoja de modo que uno de sus lados venga en contacto con la rueda que gira impulsada por un pequeño motor. Por medio de una palanca se aprieta la hoja contra las cuchillas, mientras que la parte gruesa de ésta se halla sostenida por medio de un cerco. Las cuchillas separan la corteza y algunos de los tejidos más suaves; luego se saca la hoja volviéndosela del otro lado, que se somete á la misma operación, hasta que sólo quedan las fibras, las cuales se sacuden y cuelgan por algunas horas para secarlas. El resultado de esta operación es una fibra de mucha resistencia. La de calidad más fina es casi blanca, mientras que las inferiores son de color amarillento. Para producir fibras de la mejor calidad es necesario limpiar las hojas lo más pronto posible después de haber sido cortadas. Uno de los obstáculos principales que impiden la producción más barata de la fibra es la falta de una máquina buena para la descortización, y aunque se han empleado mucho tiempo y dinero tratando de inventar una, hasta ahora todos los esfuerzos hechos no han tenido éxito.

El Almirantazgo Inglés ha adoptado el cable de henequén de sisal como superior al cáñamo de Manila. Es necesario alquitranar el cable de Manila cuando se emplea á bordo; mientras que la superficie suave y la resina natural que conserva el producto de sisal, evitan la necesidad de remedio para protegerlo contra la fricción. Por otra parte, el sisal es superior al cáñamo porque es mucho más ligero, siendo su gravedad específica como 9 es á 15.

Durante el año fiscal que terminó el 30 de Junio de 1898, México exportó á los Estados Unidos 68,432 toneladas de sisal, valoradas en \$5,104,228 contra 62,839 toneladas, calculadas en \$3,809,415 en 1897. Durante el mismo período los Estados Unidos importaron de las islas Filipinas, 48,541 toneladas de cáñamo de Manila valuadas en \$3,092,258 contra 38,256 toneladas valoradas en \$2,701,751 en 1897.

El Encargado de Negocios de Francia en México envió recientemente á su Gobierno un informe sobre la creciente importancia de la fibra de sisal, que, según él dice, es muy difícil que puedan conseguir las casas europeas, pues los Estados Unidos prácticamente monopolizan el negocio en

este ramo. Los principales Estados de México que producen el sisal, son: Tamaulipas, San Luis Potosí, Guerrero, Coahuila y Nuevo León."

En la explotación del henequén se emplean más de 57,000 peones de campo y obreros industriales, y 1,300 máquinas de vapor, no habiéndose aún alcanzado un éxito completo en los distintos mecanismos que se emplean para desfibrar el textil. El desiderátum es el ahorro de peones y el medio de evitar el desperdicio enorme de la fibra que se sufre actualmente.

El producto anual del henequén es por lo general de 25,000 á 30,000 pacas, con un valor de más de \$6,000,000. Se exporta por el puerto de Progreso, principalmente para Nueva York, que es el mejor mercado.

El henequén tiene un impuesto por el Estado de 3 centavos sobre arroba, y de 6 centavos por la Federación.

Otro de los grandes ramos de riqueza de Yucatán es el corte de palo de tinte. El corte se hace principalmente en la costa oriental, y algo por el Norte. Se exportan también cueros de res en corta cantidad, y chicle, elaborándose éste en la Isla de Mujeres; pero después del henequén y del palo de tinte, figura en importancia la sal marina, que se recoge en las costas de Celestún y Cilam.

Una de las industrias llamadas á ocupar un lugar prominente en Yucatán, es sin duda alguna la fabricación de cabullería y sacos de henequén. La abundancia y baratura de la materia prima, las exenciones, franquicias y premios otorgados por el Gobierno local, en decreto de 15 de Marzo de 1895, son un poderoso aliciente para la inversión de capitales en este nuevo venero de la riqueza yucateca.

En Yucatán existen varias líneas ferroviarias que ligan unos con otros algunos de sus principales centros de población: pero aun queda mucho por hacer: la total extensión de estas líneas es de poco más de 500 kilómetros, y todas ellas pertenecen á empresas yucatecas. Son las siguientes:

Ferrocarril de Mérida á Progreso é Izamal, de vía ancha; *Ferrocarril Peninsular*, que va de Mérida á Campeche y es de mayor extensión, de vía angosta; *Ferrocarril de Mérida á Valladolid*, con ramal á Progreso, no concluido aún, de vía angosta, y el *Ferrocarril de Mérida á Peto*, que tampoco llega aún á su término, y es asimismo de vía angosta. Las dos líneas que hay de Mérida al puerto de Progreso son de mucho tráfico.

La Compañía de los Ferrocarriles Sud-Orientales, se ocupa también actualmente del reconocimiento, trazo y levantamiento de planos de la línea troncal que unirá á la villa de Peto con la Bahía de la Ascensión. Este nuevo ferrocarril, no sólo desarrollará los grandes y vírgenes elementos de riqueza que existen en la región que atravesará, sino que dará lugar á la creación de un puerto de Altura y Cabotaje en la Bahía de la Ascensión, donde se formará sin duda una población de importancia, que será á la

vez centro militar de operaciones para llevar á cabo de una manera definitiva la reducci3n de los rebeldes mayas.

La anchura de la vía será de 914 milímetros, que es tipo general de los ferrocarriles de Yucatán, pues como hemos visto en las líneas anteriores, sólo existe un ferrocarril de vía ancha, que es el que partiendo del puerto de Progreso toca en la ciudad de Mérida y termina en la de Izamal.

La Compañía del Ferrocarril de Mérida á Peto ha obtenido del Supremo Gobierno una concesión para extender su vía hasta la villa de Sotuta y tiene la intención de prolongarla hasta empalmar con los Ferrocarriles Sud-Orientales, lo cual ligará á Progreso y Mérida con los puertos de la costa oriental de Yucatán, y dará un vigoroso impulso al movimiento comercial de la península.

En Yucatán hay 522 kilómetros de telégrafos, de los cuales 264 kilómetros pertenecen á la red federal y los restantes al Estado. La red telefónica abarca una extensión de más de 1,800 kilómetros, incluyendo las líneas pertenecientes al Gobierno local, las de los ferrocarriles y particulares.

La Instrucción Profesional cuenta con una Escuela de Jurisprudencia y Notariado, una de Medicina y Cirugía, una de Farmacia y una de Enseñanza Preparatoria y Profesional, todas dependientes del Gobierno, menos la última, que es de particulares.

La Instrucción Secundaria y Preparatoria tiene cuatro escuelas: tres de particulares y una del Gobierno, sin contar la del Instituto Literario de Niñas, que imparte enseñanza superior, y la Normal para formación de Profesoras.

La Instrucción Primaria cuenta con 371 establecimientos: 229 de varones, 123 de mujeres y 19 mixtos. De ellos 328 pertenecen al Gobierno y 43 á particulares y asociaciones.

Concurren por término medio á las escuelas de la primera categoría, 66 alumnos; á las de segunda, 350 y á las de la tercera, 15,402.

El servicio de este ramo está encomendado á 630 profesores y 37 empleados más. El costo general de Instrucción Pública en el Estado asciende á \$235,852.

Esta riquísima tierra, por causa de la distancia á que se hallaba de la parte conquistada por Cortés y los suyos, quedó libre de la sujeción española hasta el año de 1527, á pesar de que fué la primera que pisaron los conquistadores, sin duda porque todos los que solicitaban descubrir, conquistar y poblar tierras americanas, creían que esta península formaba parte de la Nueva España, y que por consecuencia pertenecía á Cortés.

La Península de Yucatán fué habitada antes de la invasión española por los mayas, uno de los más antiguos pueblos del Nuevo Mundo, quienes se cree que vinieron del Oriente, y de cuya avanzada civilización son

testimonio irrecusable las grandiosas ruinas que se ven distribuidas por todo aquel territorio, ruinas que sorprenden por su magnificencia, como las de Uxmal, situadas hacia el Sur y á corta distancia de la villa de Muna; las de Chichen Itza, al Oeste de Valladolid y como á la mitad de la distancia que separa á esta ciudad de la villa de Sotuta; las de Tebac, cerca de Izamal, hacia el Sur; las de Mayapán, al Sur de Acanceh; las de Sabachtsche, Sanakte, Tabí, Labná y tantas otras.

La historia de los mayas puede dividirse en cuatro épocas, como sigue:

La primera comienza con la fundación del gran *Imperio Maya ó de Zamná*, fundado por los pueblos que llegaron al país guiados por Zamná, sacerdote, rey y caudillo, quien estableció su dominio en Izamal. Muerto Zamná, lo probable es que bajo el mismo nombre se sucedieran los monarcas que gobernaron en el trono de Izamal, como era costumbre.

La segunda época comienza con la *Dinastía de Chichen Itza*. Esta dinastía era la misma de Izamal, pero varió de nombre al variar de lugar. En la corte de Chichen Itza gobernaron á un tiempo tres príncipes hermanos en buena armonía y con admirable acierto; pero fallecido que hubo uno de los tres, los dos restantes corrompieron sus costumbres, su buen proceder y cualidades regias, convirtiéndose en tiranos de tal suerte insupportables, que el pueblo en masa llegó á levantarse contra ellos quitándoles á la vez el poder y la vida.

Es probable que tal movimiento fuera causa de la ruina de Chichen Itza, y que muchas ambiciones se despertaran entonces; pero todos se calmaron al advenimiento de Kukulcán. Este notable personaje, de gran genio, reformador y legista se hizo obedecer, reanudó el desbaratado imperio, dictó leyes justas y sabias y fundó el *Imperio de Mayapán*, que marca el principio de la tercera época en la historia de los mayas.

Kukulcán llegó del Norte, procedente de la famosa ciudad de Tula, y para tener idea de él, debe advertirse que el personaje más interesante de la mitología azteca fué Quetzalcoatl, quien durante su residencia en la tierra, instruyó á los hombres en la ciencia agrícola, en el uso de los metales y en el arte de gobernar. Fué seguramente uno de esos benefactores á quienes deifica la gratitud de los pósteros.

Por extraños motivos, Quetzalcoatl incurrió en la cólera de los principales dioses y se vió obligado á abandonar el país. En su camino tocó en la ciudad de Cholulá, donde había un templo destinado á su culto, y cuyas macizas ruinas son hoy una de las más interesantes reliquias de las antigüedades aztecas. Nos referimos á la Pirámide de Cholula, en cuya cima se levanta hoy la capilla de la Virgen de los Remedios.

Al llegar á las playas del Golfo Mexicano se despidió de sus compañeros, prometiéndoles que él y sus descendientes volverían á visitar aquella tierra, y entrando en su encantado esquife hecho de pieles de serpiente se embarcó para la fabulosa tierra de Tlapallán.

Ahora bien, la desaparición de Quetzalcoatl en el Anáhuac, coincide con la aparición de Kukulcán en la tierra yucateca, reformando aquella comarca despedazada por la muerte dada á sus dos reyes hermanos, y la ruina de su capital Chichen Itza, reuniendo á toda la nación bajo sabias y morales leyes y fundando el Imperio de Mayapán.

Reorganizado éste, Cocom, hijo de Kukulcán, fué el monarca que por el voto general sucedió á su padre en el gobierno, quedando desde entonces reconocido el nombre de Cocom, como el de la dinastía reinante y común á todos los soberanos que se sucedieran. El nombre de Kukulcán quedó consagrado como el de una divinidad, numen protector de la República después de Zamná.

El *Reinado de los Cocom* marca la cuarta época de la historia maya á que nos hemos referido.

Los descendientes de los Cocom gobernaban pacíficamente en Mayapán el cetro que les había dejado Kukulcán, cuando emigraron del Anáhuac los últimos restos del imperio tolteca, dirigiéndose por Chiapas, y después de andar errantes por largo tiempo sentaron su campamento en Yucatán. Allí, autorizados por el rey Cocom de Mayapán, fundaron y organizaron un Estado, erigiendo por capital la ciudad de Uxmal.

Esto pasaba hacia la mitad del siglo XI.

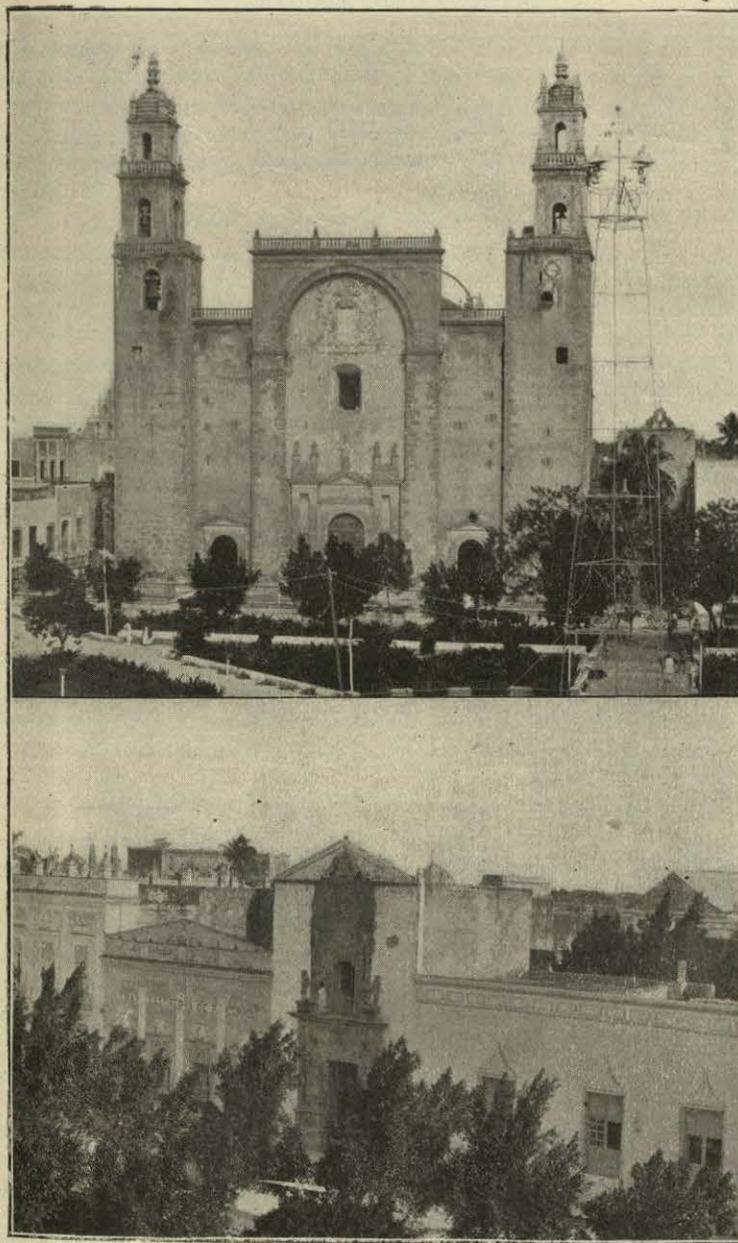
El jefe de los nuevos pobladores se llamaba Amekat-Tutul-Xiu, nombre común á su dinastía, como el de los Cocom. Verdad es que éstos recién llegados, se establecieron con el beneplácito y autorización de Cocom, y aunque se constituyeron como independientes en su gobierno interior, se sujetaron hasta cierto punto á las leyes del país y formaron con éste un solo pueblo, tanto por la identidad de raza como por una especie de confederación.

Los tutul-xiu fundaron con regia magnificencia la ciudad de Uxmal; día á día crecían en poder, en grandeza y preponderancia, hasta que llegaron á fijar la atención de los de Mayapán, y como era natural, esto no podía durar mucho tiempo, sin que la ambición por una parte y la envidia por otra, dejaran de hacer explosión.

Así fué en efecto: gobernaba en Mayapán Cocom III, quien queriendo ejercitar su dominio sobre los tutul-xiu, puso sobre las armas su ejército, y pidió gente á Tabasco, que como provincia tributaria que era tuvo que cumplir la orden; pero Tutul-Xiu no consintió en que el despotismo de Cocom se extendiera hasta los suyos, y de aquí surgió el conflicto.

Tutul-Xiu fué vencido; pero desde entonces procuró adiestrar á sus guerreros y levantar el espíritu público, consiguiéndolo de tal suerte, que poco después aprestó sus huestes á la guerra y marchó sobre Mayapán, que cayó para siempre, después de haber durado cerca de cuatro siglos en pie el trono alzado por Kukulcán.

En tal estado se hallaban las cosas cuando los hombres blancos arri-



VISTA DE CATEDRAL Y DE LA CASA DEL CONQUISTADOR MONTEJO — Mérida, Yucatán.

baron por primera vez á la isla de Cozumel y descubrieron la península de Yucatán; mas como ya hemos visto en capitulos anteriores, el éxito alcanzado por las expediciones españolas que después de ese descubrimiento siguieron invadiendo el país, hasta asegurar la caída del Imperio Azteca, continuaremos la narración de los hechos que más de cerca atañen al Estado que nos viene ocupando.

Los triunfos de Hernán Cortés habían hecho muchos ambiciosos, figurando entre éstos Don Francisco de Montejo, uno de los aventureros amigos, que le acompañaran en su atrevida expedición, y quien, ocupado en asuntos del conquistador y sus amigos, se hallaba en la corte de España hacía algún tiempo.

Esta circunstancia, que le daba ocasión y facilidades, el poco trabajo que allí se tenía para lograr capitulaciones y conquistas, y la ambición que provocaron en Montejo los referidos triunfos de Cortés, á quien había conocido aventurero audaz y veía convertido en Capitán General de la Nueva España, despertaron en él deseos de alcanzar para sí capitulaciones y hacerse Adelantado, aprovechando la oportunidad que le daba la fortuna que poseía y el mucho crédito que habían adquirido en la Corte los conquistadores de Nueva España después de la toma de México.

Para conseguir su intento se fijó en la península yucateca, y la capitulación le fué concedida como la solicitó, en Diciembre 8 de 1526.

Montejo equipó cuatro bajeles y partió de Sevilla con rumbo á las playas yucatecas á fines de 1527. La escuadrilla llegó á la isla de Cozumel y abordando luego las costas de Yucatán, desembarcaron todos sin novedad alguna, y tomaron posesión de la tierra en toda forma y en nombre de los reyes de España.

Los yucatecos, que tan derrepente vieron sobre sí una fuerza de 400 soldados con sus terribles armas de fuego y sus veloces caballos, aparentaron por de pronto una actitud pacífica; pero en secreto comenzaron á prepararse para combatir.

Montejo recorrió la tierra sin internarse en ella; sus excursiones eran siempre por la costa septentrional, donde había dos provincias llamadas de Conil y de Choaca, bien pobladas. Hallándose los españoles en la primera de éstas, descuidados por el estado de paz en que parecían estar los indios, uno de éstos, que fué un héroe y cuyo nombre desgraciadamente no se conserva, se presentó al general, sin llevar consigo arma alguna; porque no teniendo de hierro ó de fuego como las que traían los españoles, le pareció sin duda ridículo ir á infundir sospechas con armas de piedra ó madera como las que usaban en su país. Una vez en el cuartel, fiero como un león y veloz como un rayo, arrebató la espada al escudero del general español y se echó sobre éste, intentando matarlo; pero más diestro Montejo en el uso de sus armas, desenvainó con rapidez la suya,

defendiéndose de la agresión, en tanto que una turba de españoles se arrojó sobre el indio, dejándolo muerto en el puesto.

Esta fué la señal del combate: desde aquel momento los españoles no encontraron ya gente de paz; sólo pueblos abandonados, caminos obstruidos, escasez de agua, calor sofocante y un sordo rumor de guerra por todas partes.

Pero no es nuestra intención hacer aquí un detallado relato de la prolongada y sangrienta lucha que siguió al acontecimiento que tan brevemente hemos narrado. Continuaremos á grandes rasgos.

Montejo, después de numerosas y serias derrotas, viéndose impotente para consumir esta conquista, resolvió dejar en Campeche á su hijo, que llevaba su mismo nombre, con la poca gente que le había quedado y él se dirigió á Nueva España, con el fin de reclutar más gente y proseguir la conquista.

Una vez logrado esto, como Tabasco pertenecía á su Gobierno de Yucatán, y los indios de esta provincia, que habían sido reducidos por Cortés, estaban alzados, Montejo resolvió pacificarlos primero, y al pasar por allí se detuvo con una parte de los reclutas y envió los buques y todo el resto de la fuerza á su hijo, que estaba en Campeche.

Este, sin embargo, nada pudo lograr después de repetidos esfuerzos, debido al crecido número de los naturales, que obrando en perfecto acuerdo, iban todos en contra del enemigo común. Montejo no encontró aliados como Cortés, que hicieran la conquista de su propio país en provecho del invasor.

Pronto los españoles se rindieron á la constante fatiga, viéndose al fin obligados á retirarse, después de permanecer allí siete años luchando constantemente con los naturales, lucha que hizo completamente estéril el valor de los invencibles yucatecos.

En el intervalo de dos años que medió entre la partida de los españoles y su vuelta, ocurrió el incidente de que el Virrey de México, sabedor de que los conquistadores de Yucatán no habían llevado misioneros, procuró que fueran algunos, como en efecto fueron Fray Jacobo de Teresa y otros cuatro franciscanos, que desembarcaron en Champotón en Marzo 18 de 1535.

La influencia religiosa pudo más que la fuerza de las armas, porque los peninsulares oyeron á los sacerdotes y se preparaban á deponer toda actitud hostil, cuando una partida de aventureros españoles fué allí á vender los ídolos robados en otros lugares, y sospechando los indios, que hubiera alguna inteligencia entre los mercaderes y los misioneros, resolvieron alejar también á los padres.

Mientras los yucatecos estuvieron libres de sus conquistadores y cuando habían celebrado ya su victoria con grandes fiestas, otras calamidades

vinieron á pesar sobre ellos, que debilitándolos más y más, preparaban el triunfo de los españoles, que no tardarían en volverse á presentar.

Un hambre espantosa extendió su manto de muerte por toda la península; y como tal calamidad jamás viene sola, su inseparable compañera, la peste completó su obra destructora, sembrando el malestar consiguiente.

El rey de Maní, Tutul-Xiu, con motivo de estas calamidades, hizo voto de que él y sus vasallos irían á ofrecer sacrificios en el pozo sagrado de Chichen Itza; pero los Cocom de Sotuta, enemigos irreconciliables de los súbditos de Tutul-Xiu, se propusieron, no sólo impedir el cumplimiento del voto, sino que injuriaron infamemente á sus enemigos. Con este motivo se encendió una guerra sangrienta y ruda, que agotó por completo á los valientes é inquebrantables peninsulares.

En estas circunstancias se presentó la nueva expedición española, enarbolando una vez más el pabellón real en Champotón.

Aun en el estado de horrible agotamiento en que se hallaban los naturales, dieron batallas en las que el valor y el heroísmo se hacían notar como en épocas anteriores, de tal manera, que cuando acometieron á los españoles en el real de Champotón, lo hicieron con vigor tal, que éstos sólo encontraron su salvación en la fuga, volviendo á reembarcarse; pero avergonzados de su derrota volvieron á la carga, y aunque los indios resistieron, se retiraron al fin.

Este había sido el último esfuerzo de las agctadas tropas incógenas, que venidas de diferentes rumbos se desbandaron rendidas, previendo el triunfo de los españoles, pues sabían que estaban ya sujetos á España todos los contornos de su país: las Antillas, Honduras, Guatemala, Chiapas, Tabasco y Nueva España.

Los españoles, que iban en corto número, tuvieron recelo de penetrar al interior del país; y como estuvieran en espera de recursos y quisieran mantener su comunicación con Montejo, resolvieron no alejarse de las playas de Champotón; mas la fama de las riquezas del Perú y del valor indomable de los yucatecos alejaban á los soldados hacia la América Central y del Sur, y así, por falta de refuerzos, tuvieron que permanecer en la inercia más completa los españoles que se quedaron en Yucatán por espacio de tres años, y temiendo siempre ser atacados en cualquier momento por los naturales.

Desesperados por aquella terrible situación, que se hacía cada vez más difícil por la escasez de víveres, trataban de desbandarse los españoles y marchar donde la fortuna pudiera serles menos adversa, sin que Montejo pudiera ya calmarlos, cuando llegaron algunos buques enviados por el padre de éste, el Adelantado, con provisiones, vestidos y armas, lo cual reanimó su abatido espíritu. Al mismo tiempo recibió el joven Montejo

de su padre los poderes legales para sustituirlo, quedando así allanadas todas las dificultades para seguir la conquista.

Luchando y venciendo llegaron Montejo y los suyos á Campeche, avanzando después hasta T-Ho, que era una gran ciudad á la que los españoles llamaron Mérida, por los grandes y suntuosos edificios que allí encontraron y que les parecieron semejantes á los de la ciudad de Mérida en España.

Todavía allí dieron los indios algunas batallas, pero comprendiendo que la conquista era ya inevitable y que lo que más convenía era darle la mejor dirección posible, ya que los españoles ofrecían no esclavizar más que á los rebeldes, celebraron con ellos capitulaciones.

Tutul-Xiu, rey de Maní, en cuyo reino se comprendía T-Ho, se presentó oficialmente y con gran comitiva en el real de los españoles, y dijo que quería ser cristiano y aliado de los españoles; éstos lo recibieron, afectuosamente, complacidos al comprender que con aquel paso quedaba perfectamente consumada la conquista.

El tratado se celebró el 23 de Enero de 1541, y al ejemplo de Tutul-Xiu, el rey de Izamal también entró en capitulaciones, permaneciendo solamente rebelde el rey Cocom de Sotuta, quien mandó un ejército de cuarenta mil hombres á batir á los extranjeros, que engraidos con sus triunfos y reforzados con tropas de indios, bien satisfechos de su poderío, no quisieron esperar al ejército de Cocom en T-Ho sino que salieron á su encuentro, y en el camino que conduce á la ciudad de Izamal se avistaron ambos ejércitos, empeñándose una tremenda batalla, que fué la mayor y la última de la conquista, quedando la victoria por parte de los castellanos.

Desde aquella fecha, 11 de Junio de 1541, perteneció al dominio español la península yucateca, después de haber luchado sucesivamente desde el 5 de Marzo de 1517 hasta el 11 de Junio de 1541 con Francisco Hernández de Córdoba, Juan de Grijalva y los Montejo, padre é hijo.

En todo el resto de aquel año se ocuparon los españoles en atraerse y conciliar á los indios principales, y al siguiente de 1542, el día 6 de Enero, con todas las solemnidades de ley y bajo la advocación y amparo de la Virgen de la Encarnación, fundaron la muy noble y leal ciudad de Mérida, en el sitio mismo que ocupaba la ciudad indígena de T-Ho, como capital de la colonia y Capitanía General de Yucatán, bajo el mando de D. Francisco de Montejo, padre, conforme á las capitulaciones celebradas por éste quince años antes con el emperador Carlos V y rey de España, primero de este nombre.

La península yucateca se hallaba dividida á la llegada de los españoles en Estados independientes, gobernados cada uno de ellos bajo un sistema monárquico, pero unidos entre sí para la defensa común. Los españoles creyeron que todos estos diferentes Estados eran provincias pertenecientes á un solo reino.

Una vez en poder de los españoles, Yucatán formó una Capitanía General, independiente del Virreinato de la Nueva España, pero dependiente de la Audiencia de México; esta Capitanía comprendía los Estados de Yucatán y Campeche.

Consumada la Independencia, Yucatán y Campeche continuaron figurando como un solo Estado hasta el 4 de Abril de 1858, fecha en que se proclamó la división territorial de la península, á la que dieron origen rivalidades que se suscitaron entre las ciudades de Mérida y Campeche, con motivo de la preponderancia que esta última había logrado adquirir sobre la primera.

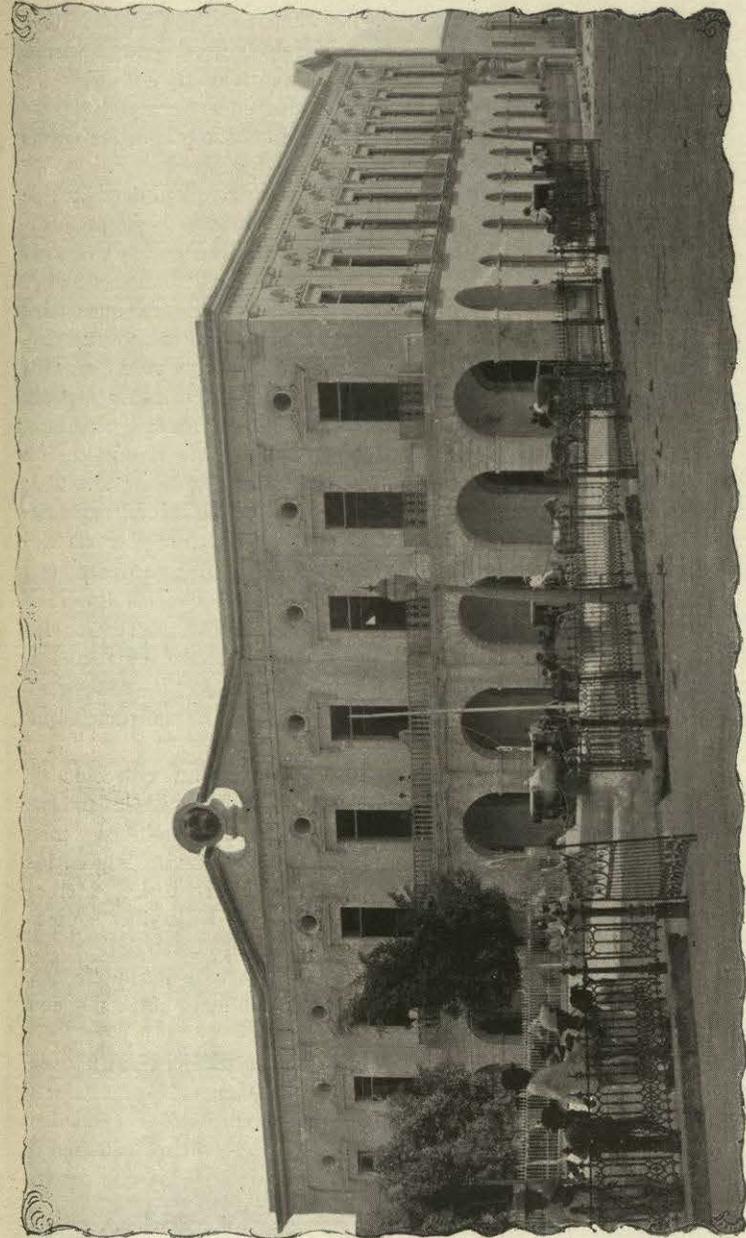
Aquella lucha fratricida dió lugar á que se separaran de Yucatán los Partidos insurrectos y se formara con ellos mismos el Estado de Campeche con sus actuales límites. El respectivo contrato fué firmado por ambas partes en la ciudad de Mérida el 3 de Mayo de 1858, pero la erección del nuevo Estado no fué decretada por el Gobierno Federal sino hasta el 19 de Febrero de 1862, y ratificada en Abril 29 del año siguiente.

La antiquísima é histórica ciudad de T-Ho era la más pintoresca del Imperio Maya. Cuando los españoles la descubrieron, se levantaban en el centro de ella cinco cerros colosales, formados artificialmente de piedra y tierra, y otros montículos más pequeños esparcidos en bello desorden por todo su perímetro. La ciudad de Mérida conserva todavía, aunque muy rebajada, una de aquellas eminencias, sobre la cual se ven las ruinas del convento de Franciscanos y de la Ciudadela de San Benito.

Esos gigantescos cerros de la primitiva T-Ho servían de basamento á grandes construcciones de estilo tolteca, cuyos restos monumentales encontraron y destruyeron los conquistadores. Eran antiguos adoratorios mayas, en los cuales hacía tiempo que no corría la sangre de las víctimas ni se escuchaban las músicas y cantos idolátricos: y era mucho que por entonces algún caminante, en su anhelo de hacer propicias á las divinidades en favor suyo, se acercase á quemar sobre las solitarias piedras algunos granos del aromático copal.

El Adelantado Montejo y los suyos se quedaron pasmados ante la grandiosidad de aquellas ruinas, las primeras que veían en la península yucateca. Se levantaban en un sitio ameno, salubre, circundado de abundantes dehesas y de risueña campiña.

Mérida, que tiene todo el aspecto de las antiguas ciudades españolas, es en la actualidad una de las poblaciones de segundo orden de la República, centro social, científico y literario de importancia y de considerable movimiento mercantil. Está situada en una extensa llanura, árida y seca, que sólo se eleva ocho metros sobre el nivel del mar y no ofrece accidentes de ninguna especie; su caserío ocupa una superficie que mide 5,000 metros de Norte á Sur, y unos 4,500 de Oriente á Poniente; sus animadas calles, á las que revisten de una originalidad notable los blanquísimos tra-



EL PALACIO DE GOBIERNO — Mérida, Yucatán.

jes de los mestizos de ambos sexos, allí tan numerosos, son amplias, tiradas á cordel y se cortan todas en rigurosos ángulos rectos; y sus edificios, de estilo morisco en lo general, son en gran mayoría de un solo piso.

Su temperatura media es de 20° centígrados en el verano y de 22° en el invierno. Su clima tropical es templado, no obstante, por las suaves brisas que le llegan de la costa y los vientos del Sureste.

Como en sus inmediaciones no hay pantanos ningunos ni depósitos de agua estancada, la salubridad de que disfruta la ciudad es perfecta, y carece completamente de los moscos, que tanto mortifican en los sitios cálidos.

Mérida posee una monumental catedral, de estilo jesuita, once templos católicos de importancia secundaria y una iglesia protestante; un hermoso Palacio de Gobierno, estilo del Renacimiento, comenzado en 1883 y concluido en 1892 con un costo de \$187,000; un Palacio Municipal, de orden compuesto; un Palacio Episcopal, antiguo y deteriorado, pero muy espacioso; una Penitenciaría, que es de las primeras de la República; un Hospital General, bien organizado y atendido; una Casa de Maternidad; un Asilo de Mendigos y otro de Dementes; una Casa de Beneficencia para mujeres; un Orfanatorio; un Instituto Bacteriológico; una Escuela Correccional de Artes y Oficios; un Museo Público de Antigüedades; una Biblioteca pública, la de Cepeda, con 2,500 volúmenes, y varias especiales en la Penitenciaría y en los Colegios; dos Teatros y un Circo-Teatro; dos Mercados públicos; dos Bancos Yucatecos y una Sucursal del Banco Nacional de México; un gran establecimiento fabril llamado "La Industria," para manufacturar el henequén, y muchos otros de gran importancia que sería largo enumerar.

El Museo Yucateco contiene una bella é interesante colección de monolitos, estatuas, retratos, cariátides y otros detalles de la antigua arquitectura maya; obras de alfarería y utensilios de los primitivos y misteriosos pobladores de la Península, cuya grandeza se admira hoy en los soberbios monumentos diseminados por todo aquel territorio. Merece mención especial el museo del Sr. Obispo D. Crescencio Carrillo y Ancona, que acaba de fallecer y que fué primer director del Museo del Estado.

La ciudad está alumbrada por luz eléctrica de arco é incandescente, y posee una extensa red de ferrocarriles urbanos que ligan entre sí y con el centro sus barrios más lejanos.

Tiene además seis hermosos parques ó jardines públicos, en uno de los cuales se levanta una buena estatua del Gral. Manuel Zepeda Peraza, gran patriota yucateco; dos empresas telefónicas, cuyas redes se extienden por toda la ciudad y muchos puntos del exterior; una Oficina Telegráfica federal y otras del Estado, y cuatro grandes estaciones de las que parten cinco diferentes vías ferroviarias para diversos puntos del Estado.

La Instrucción Pública se halla perfectamente atendida en Mérida.

Tiene un Instituto Literario para varones y otro para señoritas; Escuelas Normales para ambos sexos; Escuela de Jurisprudencia y Notariado, de Medicina y Cirugía, de Farmacia, de Ingeniería y de Comercio. Hay además un Seminario Conciliar y otros dos colegios de enseñanza secundaria y profesional sostenidos por corporaciones y particulares; diez escuelas primarias para niños y otras tantas para niñas, costeadas por el Municipio, y muchas más, privadas, sostenidas por asociaciones religiosas. Tiene también dos Observatorios Meteorológicos bien montados.

Mérida no es una ciudad que pueda llamarse realmente bella ni es monumental; pero sí es simpática y agradable por muchos conceptos, especialmente por el trato afable de sus habitantes, que son por lo general inteligentes, ilustrados y corteses. Deslumbran con su conversación amena y llena de gracia, y sorprende de tal manera su pronunciación gutural y extraña, que basta oír hablar una sola vez á un yucateco para que se fije aquel acento y pueda conocerse siempre después la nacionalidad de los hijos de la península.

Las mujeres son bellas, de trato franco, sentimientos nobles y exalta da imaginación: gustan con exceso de las bellas artes y es extraño encontrarse con alguna que no cultive cualesquiera de ellas.

Mérida se ha hecho célebre por la manera alegre, ruidosa y espontánea con que celebra el carnaval.

En ese tiempo la ciudad toda se convierte en una sarta de cascabeles, por lo animada, risueña y entusiasta. Desde mucho tiempo antes se hacen grandes preparativos para la fiesta, se nombra un rey de ella, que dirige los paseos; las calles se adornan, los bailes se encadenan, las procesiones de carros alegóricos tripulados por mujeres bellísimas y elegantemente vestidas, se suceden.

Gran afluencia de forasteros concurre año tras año á ver las primorosas y alegres fiestas, y año tras año son más animadas, más bulliciosas y espléndidas.

Todo es alegría en esos días, todo lujo y franqueza; en ese tiempo se destierran los pesares, se enmascaran los sufrimientos y se disfraza la amargura; por todas partes se escuchan las carcajadas de las mujeres grapas, que lo son la gran mayoría de ellas, y el chasquido de los cascarrones al romperse para dejar que se escapen las serpentinas y los confeti que encierran; todo es armonía de placeres y notas de felicidad.

Tal es el carnaval de Mérida, tan justamente afamado y tan calurosamente celebrado por todos los que han tenido la fortuna de asistir á él.

En líneas anteriores hicimos mención pasajera del Convento de Franciscanos y la Ciudadela de San Benito, construidos en uno de los cerros artificiales que encontraron los conquistadores al tomar posesión de la antigua ciudad maya de T-Ho. El convento se erigió en 1547, cinco años después de la conquista de la referida histórica ciudad, y poco tiempo des-